

Panesquizofrenia pictórica en Pollença

EN el mundo del arte hay fundamentalmente dos tipos de exposiciones. Las exposiciones de obras y la propia exposición de un autor. Es éste el caso de la doble muestra que ha mantenido en Pollença L'amo en Tomeu, quien más que exponer su obra se ha mostrado a sí mismo a través de la misma. Colgado entre los hilos de tender, como se pinta en el cartel anunciador. ¿Por qué? Pues por la sencilla razón de que en escasas ocasiones es dado asistir a la súbita aparición de la obra realizada a lo largo de once años de trabajo. Una obra que nunca había sido expuesta, y que de repente aparece

A propósito de una exposición de L'amo en Tomeu

como una peripecia vital de su autor. El pintor que se expone a sí mismo desde los primeros paisajes isleños hasta la psicodelia, la transvanguardia o la panesquizofrenia.

¿Quién es ese personaje escondido en las formas y colores colgados en un total de tres salas, en dos locales diferentes? Ex-hippie, biólogo, pintor, escultor, pollencí de mirada ida en las alturas de esa sensibilidad tan propia de esas tierras. L'amo en Tomeu es un personaje hecho de sinceridad

y un asombroso hacer pictórico que llega hasta las últimas consecuencias a base de no tomarse en serio.

"O pintes?", le preguntan uno tras otro los visitantes de la exposición. Y él parece el primer asombrado, al pasearse por entre perfiles del Puig Tomir, camareros cubistas, "discotecantropus furibundus", tomates en movimiento, plasmas y vacíos cósmicos, y una serie interminable de pasajes y estilos.

Tal vez sea esa misma densidad de lo expuesto

lo que hace de esa singular muestra un album pictórico de pasados superpuestos. Una experiencia fresca, atrevida y con garra que además de haberse convertido en un acontecimiento pictórico en Pollença ha servido para dar a conocer la parte escondida de ese "iceberg" que somos todos. Teniendo la valentía de sacar sus viejos cuadros, de inventarse a sí mismo como pintor, L'amo En Tomeu ha demostrado que le sobra el pincel y la pintura del alma. Que es la que, al fin y al cabo, pinta los cuadros en el corazón de los demás.

Carlos Garrido



"Tomates en movimiento", óleo sobre madera.